



Portada: Albañiles, grabado de Eduardo Kingman

ÍCONOS

REVISTA DE FLACSO - ECUADOR

Nº 6. - Enero, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRIÓN
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 / 232-031 / 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

ACTUALIDAD

De la caridad al bono solidario
EDUARDO KINGMAN 3

Indisciplina y deslealtad en el Congreso
ANDRES MEJIA 13

Los dilemas de la diferencia
GIOCONDA HERRERA 22

HISTORIA Y CONFLICTO



¿La historia de límites o los límites de la historia?
ALICIA TORRES 29

La paz: una rectificación de equívocos
CARLOS VITERI 36

COMUNICACION Y CIUDADANIA

Ciudad, espacio público y comunicación
DORTE WOLLRAD 46

Ciudadanía: una cuestión de mediaciones
MARENA BRIONES 54

DIALOGOS



El Perú de Fujimori: entrevista a David Scott Pallmer
FELIPE BURBANO 61

FRONTERAS

Vuelve la crisis económica y de paradigmas
LUIS FIERRO 70

Los contrastes de Amartya Sen
MARK SAINT-UPERY 79

Pinochet: Más temprano que tarde
ANIBAL QUIJANO 92

ENSAYO



Fragmentos, rupturas, traiciones
JAVIER PONCE C. 101

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas:
- Ciudadanía multicultural
- Emancipación y diferencia
- Creer que se cree
- Los fines de la historia
- La sociedad sin hombres
- Socialismo para escépticos
111

"afuera" y no desde "adentro"; desde el despliegue de las identidades diferenciadas y no desde lo que sería el "en sí mismo" de una identidad esencial y completa.

Desde esta perspectiva, la plenitud de la sociedad es inalcanzable, puesto que la diferencia es una dimensión ontológica de los sujetos y de su identidad. Solo en el reconocimiento de ese límite

de la identidad, se puede entender la importancia adquirida por "el otro", "lo otro", "la otredad", en las reflexiones políticas de este fin de siglo. Puesto que "del otro", de la diferencia, no se puede escapar ya que hace parte de todo sujeto, un tema político clave es cómo relacionarse con la diferencia de un modo pluralista y democrático. Lo contrario, esto

es, la afirmación plena de una identidad, llevaría a un ejercicio autoritario, totalitario, de la política.

Solo cuando la identidad sale de sí misma para reconocer "al otro", descubre sus límites y fragilidades como condiciones de una política democrática radical.

Felipe Burbano de Lara

Crear que se cree: Las confesiones de un pensamiento débil

Gianni Vattimo, *Crear que se cree*, Paidós, Buenos Aires, 1996

solo la práctica cristiana, una vida tal como la vivió el que murió en la cruz, es cristiana...

Todavía hoy esa vía es posible, para ciertos hombres es incluso necesaria.

Nietzsche

Quizás nuestra capacidad de asombro, como nos los mostró la película de los hermanos Cohen, *Fargo*, se haya anulado, pero las sorpresas difícilmente. Acaso no sorprende la anécdota que cuenta cómo a través de una llamada telefónica un cura italiano pregunta a un famoso filósofo coterráneo suyo si creía en Dios, a lo que el filósofo contesta: "creo que creo". La sorpresa es evidente, y más aún cuando sale de los labios del postmoderno Gianni Vattimo. Es al parecer ésta, por las discusiones a las que nos tiene acostumbrados Vattimo, una invitación a leer la actualidad desde una perspectiva religiosa.

La realidad actual nos muestra un hecho irrefutable: la sociedad se expande y se contrae sobre sí misma. El mundo se globaliza y los pueblos a la par se cierran sobre sí mismos. Este cierre y apertura sociales a los que asistimos en el capitalismo tardío actual (o llámese también postcapitalismo,

postindustrialismo, postmodernismo, modernidad tardía, o como quiera calificárselo), nos develan con clara evidencia la conformación de nuevas formas de subjetivación. Estas nuevas formas en las que ahora se asienta la psiquis humana están atravesadas por toda la crisis y desconfianza que sobre los saberes racionales, objetivos, vale decir científicos, se han manifestado, y que de forma casi imperceptible se han ido difundiendo.

Así, a la luz de este contexto, no podemos ocultar el afianzamiento (el reacentamiento) de la religión, de un "pensamiento" religioso o de sus prácticas. Estudiantes musulmanes navegan en el universo virtual del ciberespacio en universidades norteamericanas, y en la tarde se reúnen a rezar.

Gianni Vattimo se ha convertido en un confeso de esta verdad actual, se ha declarado un nuevo católico (así lo cree) y en la mejor tradición de la confesión, en la práctica cristiana, ha escrito un libro que es casi un llamado a redescubrir el cristianismo desde la secularización moderna.

Los argumentos que plantea Vattimo se desenvuelven en lo que él denomina un efecto de transcripción, entre el nihilismo postmetafísico y la verdad de su origen: su herencia cristiana. La secularización moderna es producto de la desacralización de las so-

ciudades, se rompe con la lógica mítica previa a la existencia de éstas y la razón se convierte en la égida de un nuevo individuo: el asceta moderno.

Vattimo retoma los argumentos del pensador francés René Girard, para hablar de la kenosis cristiana. Tal kenosis es la humanización de Dios en el cuerpo de Cristo. La kenosis, según plantea Vattimo a partir de la lectura de Girard, es la muerte de lo sagrado.

En palabras de Girard: "Se llamarán religiosos todos los fenómenos relacionados con el recuerdo, la conmemoración y la perpetuación de una unanimidad enraizada, siempre en última instancia en la muerte de una víctima emisaria". Esta definición del fenómeno religioso expresaría lo sagrado a partir de la violencia del sacrificio de una víctima, de un chivo expiatorio que muestra la naturaleza de lo sagrado.

La figura del sacrificio cristiano, con la crucifixión del hijo de Dios, plasmaría esta violencia sagrada, sin embargo, Girard discute este calificativo para el cristianismo. La crucifixión de Cristo no intenta revelar la violencia de lo sagrado, propio de las religiones, sino que el argumento cristiano iría encaminado más bien hacia la condena de este ritual.

Es así como con la desacralización, propia de la era moderna, se

rompe con la violencia de lo sagrado primitivo, según Vattimo.

Aquella figura déica, de un Dios trascendente, todopoderoso y soberano, muere; es la muerte de Dios, y el decaimiento de la metafísica, y es en éste preciso lugar en donde se produce la transcripción del nihilismo en el cristianismo hebreo. El debilitamiento del ser coincide con la anulación de la metafísica, que evocaría un Dios trascendente y soberano. "El Dios violento de Girard en definitiva - dice Vattimo- es, en esta perspectiva, el Dios de la metafísica, el que la metafísica ha llamado también el ipsum esse subsitens, porque tal como lo piensa, condensa en sí, eminentemente todos los caracteres del ser objetivo. La anulación de la metafísica es también el final de esta imagen de Dios...".

El pensamiento débil plantea la necesidad de releer al cristianismo, de forjar una tarea de interpretación (usando el concepto de Gadamer). Vattimo insiste en la importancia de la relectura despolitizada del cristianismo, más allá de los márgenes despóticos del Papa, y su condena a ciertas prácticas sexuales y al sacerdocio femenino. Vattimo retoma la caritas y el eros cristianos para reconfigurar la relación de amistad entre los hombres de la sociedad actual (o modernidad tardía, como insiste muchas veces).

A mí me gustaría (lo confieso) poner en tela de juicio su posición francamente pragmática, en la que el símbolo sagrado pierde su vigencia, se lo aniquila como realidad religiosa. Sus argumentos parecen estar enlazados por un criterio que propone la anulación del límite entre lo sagrado y lo profano (fundamentos de la religión), es decir, que intenta profanizar lo sagrado, cotidianizarlo, pero no para hacer de lo cotidiano la expresión de lo sagrado, sino para anularlo en lo cotidiano, anular su posibilidad de

trascendencia. Así se plantearía el respeto a la diferencia, no sus formas duras antagónicas, sino su debilitamiento.

La propuesta de Georges Bataille sobre la comunicación en el mal, en la figura de Cristo, me parece más apropiada. La verdadera realidad del hombre estaría reflejada en las llagas de Cristo que manifiestan el mal del hombre en su historia, el mal de su caída. Es así la única forma de comunicarse con él nuevamente, a través de la



gas; no comunicarse con él en el bien, sino por el contrario en el mal, en el pecado. La relación de Dios con los hombres es perversa, la relación de los hombres entre ellos de igual manera. Sólo cuando los hombres nos comunicamos en el mal, la comunicación es verdadera. Sólo ahí el hombre trasciende la imposición del signo y eclosiona en la dialogicidad del símbolo. El mal es simbólico y el símbolo es polifónico, la realidad estaría cargada por múltiples voces que le dan sentido. El signo puede ser polisémico, mas no polifónico; por el contrario, sería monofónico, como lo plantearía Vattimo en su comprensión de la

ligión en la praxis cristiana. La realidad del hombre al querer, a través del signo y del propio símbolo, ser ordenada, se encuentra con su propia fractura: el símbolo por su capacidad significativa y por tanto interpretativa, se encarga de disolverse a sí mismo; el orden al ser un infinito interpretativo se vuelve en desorden, en posibilidad azarosa. Esa es la posibilidad del arte y de la propia religión, su propia realidad simbólica es su negatividad: su muerte; y la muerte es violencia.

¿Por qué creer en alguien que solo dice creer que cree? ¿Dónde encontrar la credulidad de un hombre que duda incluso de lo que duda? Esta más bien parecería una posición cartesiana para quien detenta la bandera de la debilidad postmetafísica anticartesiana.

Si hay una verdadera credulidad cristiana es la trágica, la de los martirios nietzscheanos, la de los conflictos morales de Dostoievski, o la de los temblores de Kierkegaard, una cristiandad trágica, que ha sentido el sinsentido de los símbolos sagrados, que ha logrado romper la polaridad del hombre y la naturaleza en una anulación de ambos en la nada, o quizás en el todo, y vivir en la violencia que expresa lo sagrado.

Así también hay que comprender al amor, el amor no es el amor caritativo, el caritas, la expresión piadosa; el amor es el engendro del mal, el amor es su expresión, el amor liga precisamente porque se sabe cargado de malignidad, y así lo dice Baudelaire: "...la voluptuosidad única y suprema del amor radica en la certidumbre de hacer el mal. Y tanto el hombre como la mujer saben de nacimiento, que en el mal se encuentra toda voluptuosidad".

He ahí una realidad trágica, pero quizá más verdadera.

Galo Cevallos Rueda